

the mystical objects of Zurbarán. She also does not hide her interest in the discerning and poetic writings of Borges; or the figures' elevation of Giacometti, specially his groups of people with expressively vertical bodies which appear upright, synthetic, over isolated mounds.

These processes, symbols and references, bring her to a phase where the leaf, the tree, the island and now the wood follow one upon the other gathering altogether, without leaving behind her usual inner spaces, which are characterised by a careful perspective and performance and overflowed by a peaceful light and confusing origin. This is an archipelago of woods which becomes an *Islario*: the particular cartography composed by exotic characters extracted from remote oceanic territories. This is an inner wood, cultivated and raised patiently over two intensive years, digging, with a pencil and a paintbrush, the wooden support and the particular layers over which the insular architecture remains, both at a geological and a personal level, and from where these "islands-trees" emerge.

Carmen Cólogan (La Laguna, Tenerife, 1959) is a persistent and serious-minded artist, who has performed in more than twenty individual expositions in art galleries and exhibition rooms in the Canary Islands, Madrid, Malaga, Seville or the Czech Republic. Her new artistic project is now presented at TEA, without a retrospective character or anthropological accumulation. It echoes her commitment and it is based on the experience before and between the work of art, thanks to a reflexive look, the simple enjoyment of categorical forms, well-toned lights and always suggestive colours, either through the freedom of movement that only art allows.

Eliseo G. Izquierdo, curator





Bosque de islarios. 2014-2016. Óleo sobre madera, 6 piezas de 190 x 108 cm c/u.

Bosque de islarios

Carmen Cólogan inició su andadura en el campo de la creación artística preocupada sobre todo por la experimentación e investigación con la materia y sus texturas, con el volumen y el silencio, y con el carácter dual de estos. Recuperado luego el interés por la representación, su obra irá recogiendo un atractivo imaginario de objetos yuxtapuestos, de inspiración diversa, símbolos perfectos de su propia pintura; excusa magnífica para seguir siempre pintando e investigando en torno a aquellas preocupaciones iniciales, nunca abandonadas, a las que el color y la luz (esa luz irreal, sin fuente definida, que emana a menudo de los objetos propios) se sumarán como principales elementos definidores de su personalidad artística.

A lo largo de esta ya importante trayectoria, Carmen Cólogan no oculta su atracción e interés por el arte y pensamiento orientales y su habitual jue-

go entre opuestos, la palabra profunda del pintor y teórico chino Shitao, la luminosidad de Oramas, el mundo surreal de Domínguez o la mística del objeto de Zurbarán. Pero tampoco por la escritura clarividente y poética de Borges, o la elevación de las figuras de Giacometti, en especial sus conjuntos de personajes con cuerpos expresivamente verticales, que surgen erguidos, sintéticos, sobre montículos aislados.

Esta suma de procesos, símbolos y referencias le ha llevado a un estadio de trabajo en el que, sin abandonar sus habituales espacios interiores, de cuidada perspectiva y factura, e inundados por una luz de quietud y origen desconcertantes, se suceden la hoja, el árbol, la isla y, ahora, el bosque, aglutinándolos a todos. Un archipiélago arbóreo conformado como islario, particular cartografía en la que se suman individuos exóticos extraídos de territorios oceánicos remotos. Bosque de interior, cultivado y crecido con paciencia a lo largo de dos intensos años, hoyando con lápiz y pincel la madera del soporte y los singulares estratos sobre los que se

asienta el edificio insular, tanto geológico como personal, desde los que ascienden estos árboles-islas.

Trabajadora incesante y concienzuda, que supera la veintena de exposiciones individuales, abiertas en galerías y salas de Canarias, Madrid, Málaga, Sevilla o República Checa, Carmen Cólogan (La Laguna, Tenerife, 1959) presenta en TEA un proyecto artístico con el que, evitando cualquier carácter retrospectivo o de acumulación antológica, apuesta y se fundamenta en la experiencia ante y entre la obra, ya sea gracias a la mirada reflexiva, el simple disfrute de las formas rotundas, luces bien matizadas y colores siempre sugerentes, o mediante el libre transitar por los caminos que solo el arte permite abrir.

Eliseo G. Izquierdo, comisario

Wood of Islarios

Carmen Cólogan began her course in the field of artistic creation reflecting, overall, on the experimentation and the realization of research on the substance and its textures, on the volume and the silence, and their dual character. Having regained her interest in representation, her work of art gathered the imaginary attraction of overlapping objects, which from a diverse inspiration, became perfect symbols of her own paintings. This was the perfect excuse to always continue painting and researching on those primary concerns, which were never forgotten. Concerns to which colour and light –this unreal light, from an undefined source that usually comes from the suitable objects– will be added as core elements and which will define her artistic personality.

Throughout her already significant career, Carmen Cólogan does not hide her attraction and interest in Eastern art and civilization, and their game of contradictions: the deep words of Chinese painter and theorist Shitao; the brightness of Oramas; the surrealist world of Domínguez; or